

ILLUSTRATION

WOW PLUS ILLUSTRATION



EL GENERAL CASSOLA

Semestre. 3' Ptas.
Año. . . . 5'50 id.

Pago en moneda, libranza ó sellos únicamente en la Administración de 10 á 1 y de 3 á 5.

ESCUDELLERS, 5, 7 Y 9
BARCELONA

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 9 Junio 1887

10 céntimos de pta.
y 15 los atrasados.

De venta en las librerías, kioscos, vendedores ambulantes y puntos de costumbre en

ESPAÑA

Núm. suelto 10 céntimos de peseta

* Núm. suelto 10 céntimos de peseta

EXPOSICIONES

Estamos en pleno periodo de ellas. Las hay buenas, las hay medianas, y las hay malas. Pongo entre las primeras la nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid, á la cual ha concurrido una juventud llena de fé y rebosando talento con cuadros y esculturas que prometen un glorioso porvenir para el arte español. Considérese si son fundadas estas esperanzas, teniendo en cuenta que Villodas, Checa, Américo y otros laureados con primeras medallas, aun no han entrado en quinta, y como menores de edad no tienen aptitud legal para ser concejales de la mas ruin aldea, y sin embargo la tienen para cubrir de gloria á la patria. Buena es tambien la Exposicion de horticultura que se ha inaugurado en la córte con gran contentamiento de las damas, y hasta buena la filipina que se está preparando en la misma villa del oso y del madroño.

De las Exposiciones medianas la mas caracterizada es la que últimamente se ha abierto en esta ciudad en el salon Parés. Nada hay allí que sobresalga del rasero vulgar. Asuntos fáciles y trillados, ejecución de discípulo aprovechado. Esto es todo. Ninguna mancha de color que impresione y deje al espectador con deseos de repetir la visita; ninguna linea felizmente estendida al punto de robar la contemplación. Pero tampoco nada que escite la burla, nada que inspire compasion. En fin, la mediania campeando á sus anchuras.

En cuanto á Exposiciones malas (no aludimos á la Universal que se incuba, pues de esa hablaremos cuando se haya dado á luz) nadie disputará la palma á la que está pasando el príncipe imperial de Alemania, sobre cuya vida hacen los médicos pronósticos poco tranquilizadores. Dicen unos si le consume un cáncer, dicen otros si es simplemente un flemon lo que le trae entre bascas, pero es lo cierto que la ciencia apura sus recursos, y no va encontrando el remedio. Yo creo que una de las causas que mas apuran la salud del príncipe, es verse próximo á la vejez sin haber podido legar su nombre á la historia, siendo en esto inferior, si superior en cuna, al canciller Bismark el cual apesar de las terribles neuralgias que frecuentemente le acometen ha hecho lo bastante para que por siglos y siglos se hable de él.

Otras exposiciones malas hay, dejando aparte muchas que por ser menudas no obsta para que sean peligrosas; pero como solo me he propuesto nombrar las de bulto, cito por via de ejemplo, la que atraviesan los 50,000 duros que por consejo de la Academia de Bellas Artes van á emplearse

en la adquisicion de una copia del cuadro de la *Transfiguracion del Señor* pintado por Rafael que figura en la galeria del Vaticano. Me parecen demasiados duros por una simple copia, y por esto coloco el caso en el número de las exposiciones malas.

Pero ahora advierto que con esta desbalazada revista estoy *expuesto* á que mis lectores me encuentren poco ameno, y para remediarlo me apresuro á poner punto final.

JUDAS TADEO.

UNA NOVELA QUE ACABA EN TRAGEDIA

El crimen era espeluznante. El parte en que se daba al Juzgado cuenta del hallazgo del cadáver decia textualmente que á las primeras horas de la madrugada, el sereno de la calle de Malosvientos, encontró el cuerpo de una niña recién nacida, la cual tenia la cabeza partida de un hachazo.

D. Trifon Berruguillas, Juez de primera instancia, bajo cuya jurisdicción caia la instruccion sumaria de aquel espantoso delito, era funcionario integérrimo, y si como hombre tenia sus defectillos, como juez no habia quien pudiese poner mota á su reputación. En el ejercicio de sus funciones, capaz y muy capaz era D. Trifon de mandar á presidio á toda su parentela, si para ello leudiese motivo.

Calcúlese pues, que prisa se daría en instruir diligencias, para averiguar el crimen de que hablamos.

Aun el sol no habia despavilado sus rayos en el horizonte, y ya D. Trifon tenia recibidas declaraciones al sereno, y siete vecinos de la calle de Malos-vientos. El cadáver todavia no habia podido ser identificado.

El *rum rum* que levantó el público, al enterarse del horrendo crimen, espoleó el celo del diligentísimo juez. No se hablaba en la ciudad de otra cosa, que de la niña degollada. Pero todos decian: «En manos del Sr. Berruguillas está el asunto: no tardaremos en saber quién es el delincuente.»

Sesenta y nueve testigos habian comparecido ante el Juzgado, cuando se presentó uno explicando que en la noche del suceso, oyó ciertos lamentos en el piso 3.º de su casa, el cual lo habitaba una señora viuda llamada D.ª Augustias; que luego á media noche notó rumor de pasos en la escalera, y que picado de curiosidad, se asomó al balcón para observar que era aquello, y vió que salía á la calle un caballero embozado en una holgada capa.

—¡Vival exclamó con entusiasmo el escribano, no bien el testigo hubo salido del despacho.—Ya estamos sobre la pista!

Pero D. Trifon permaneció taciturno y fosco y más silencioso que un sepulcro. Como por encanto desde aquel día quedó paralizado el curso de la sumaria. El escribano y demás agentes del tribunal se maravillaban de aquel súbito quietísimo que no tenía explicación satisfactoria. El público en quién duraba todavía la excitación, estaba impaciente por lo mucho que se tardaba en descubrir al asesino, y ya llegaba á veces á poner en duda el celo del Sr. Berruguillas. La murmuración iba tomando cuerpo de día en día, dando ocasión á que se hiciesen los mas disparatados calendarios. La verdad era que algo extraordinario pasaba, por que D. Trifon por lo regular jovial y afectuoso con todos, mostraba un humor de perros, y hasta enflaquecía de una manera alarmante.

Pues bien, si: D. Trifon estaba alarmadísimo, y lo grave era que no le faltaba motivo para estarlo. Porque han de saber mis lectores, que el sujeto embozado que el testigo había visto salir del piso de D.^a Augustias la noche del crimen, era el mismísimo Sr. Berruguillas quién de vez en cuando se permitía visitar á la viudita con el honesto fin de aparejarse algun día matrimonialmente con ella, porque á D. Trifon hasta entonces, célibe recalcitrante; ya le iba pesando la soltería. Una de las flaquezas de D. Trifon era picarse de literato, y en sus ratos de ocio se divertía escribiendo poesías ó esbozando dramas que por suerte nunca llegaron á ver la luz de la publicidad, ni siquiera á noticias de nadie, porque creía D. Trifon que así lo reclamaba su dignidad judicial. Con D.^a Augustias, ya era otra cosa, porque pensaba que haciendo resaltar su mérito á sus ojos, le interesaría más y más á favor de su persona. Así es, que las dos ó tres veces que quincenalmente concurría á su casa no hablaba con la viudita sino de proyectos de dramas, y de novelas en agraz. Traía por entonces una en el magín, que consideraba de golpe seguro cuando la diese á la imprenta. Precisamente, la noche en que se realizó el nefando crimen, había explicado el plan á D.^a Augustias, la cual como mujer excesivamente nerviosa gimoteó por las desgracias que debía sufrir el protagonista. Pero entre los personajes de la novela figuraba una muchacha, de la cual no sabía como aprovecharse D. Trifon para hacer más interesante el relato. Mil pareceres le había dado D.^a Augustias respecto al particular, sin que ninguno agradase por completo al Sr. Berruguillas. En esto, y ya muy entrada la noche se despidió prometiendo que buscaría la solución que por entonces no le acudía.

La cosa como se vé, no podía ser mas inocente. Bien hubiera podido D. Trifon llevar adelante las diligencias del sumario avisando á D.^a Augustias lo que debía decir al prestar declaración.

Como no atendía á recomendaciones, gozaba escasísimo favor en altas esferas. Reemplázole un juez no menos severo, el cual deseoso de acreditarse, tomó á pechos la pronta resolución del misterioso sumario. Enterarse de los méritos del proceso, recibir indagatoria á D.^a Augustias, y decre-

tar la prision de esta y del Sr. Berruguillas, fué obra de veinte y cuatro horas.

La gresca que con esto se armó no es para contada. Pobre D. Trifon, y que de dicterios llovieron sobre él! Los timadores por el perseguidos, los tenderos contrabandistas, por el castigados, los caciques por el desatendidos, levantaron clamor, poniéndole de prevaricador y asesino que daba grima oírlo.

El juez instructor dudaba no obstante mucho de la culpabilidad del Sr. Berruguillas. Tentado estaba de decretar su escarcelación: sin embargo, para que no se dijese que había procedido con ligereza dispuso antes que se practicara un registro en casa de D.^a Augustias. En efecto, el registro se practicó no dejaudo paja menuda sin revolver. Mas ¡oh asombro de los asombros! en uno de los cajones de la consola de D.^a Augustias se encontró entre otros papeles sin importancia, una carta que textualmente decía: «Amiga y Sra. mía: Al fin se acabó toda contemplación. He decidido degollar á la niña, para salir del atolladero. Esta noche realizaré el crimen; luego tendré el gusto de venir á dar á V. cuenta de ello. Verá V. á que ardides y lances dramáticos he acudido para realizar mi hazaña, desde ahora le digo que estoy contentísimo. Suyo que sus piés besa,—Trifon Berruguillas.

La carta constituía un dato concluyente. D. Trifon la reconoció por suya, y por mas que explicó lo de la novela en proyecto, como nadie sabía una palabra de sus aficiones literarias, ni se hallaron manuscritos que las acreditasen, no pudo probar la coartada, y por lo mismo fueron condenados en primera, segunda y última instancia, él y D.^a Augustias á pena de muerte en garrote vil, la que sufrieron con serenidad cristiana que muchos tomaron por cínico descaro.

Y ahora échese V. á proyectar novelas!

UN MENDIGO

Debajo de tu balcon
limosna un pobre pedia,
con voz tan triste que hería
las fibras del corazón.

Hacía un calor horrendo,
y así exclamaba el mendigo:
—«De frío me estoy muriendo,
dadme, por Dios, un abrigo.»

De sus lamentos dolida,
le diste un poco de pan,
y él dijo:—«No, por mi vida!
esto no apaga mi afán.»

Le entregaste una moneda,
y tambien la rechazó;
diciendo:—«Cosa que rueda
no la necesito yo.»

—Pues toma este traje nuevo!,
le dijiste tú sin calma:
y contestó:—«No, que llevo
señora el frío en el alma.»

«El hambre que me devora,
y la sed que me da ardor,
no es de agua ni pan, señora,
sino de luz y de amor.»

«Luz y amor que podeis voís
darme solo con un beso!
eso os pido ¡tan solo eso!
una limosna, por Dios!»



SAN AMBROSIO EXCOMULGANDO AL EMPERADOR TEODOSIO

AMOROSA

Tu blanco cuello de cisne
de amor enciende el delirio,
besos arranca á los labios
tu tez sembrada de lirios,
febriles vértigos causa
de tus pupilas el brillo,
y embriaguez perdurable
tus prodigiosos hechizos.

Palma que cimbrea el viento
en el oasis florido,
no es como tu tau galana,
ni tan dulces sus racimos.
Fuente que corre entre alfombras
de césped menudo y fino,
no iguala con sus murmullos
el son de tu acento limpio.
El pájaro entre las ramas
de árbol que vistió el estio
halla deleitoso albergue
donde alzar amantes trinos,
¡ay! deja que yo que cauto
de tu hermosura el prodigio
sea avecilla que encuentre
en tus brazos suave nido!

RICOS Y POBRES

Un día el Padre Eternal
desde lo alto del Eden
preguntó al mundo—¿que tal?
Un pobre dijo:—muy mal!
Un rico exclamó:—Muy bien!
—¿Cómo—con grande incomodo
dijo Dios—raza menguada,
me contestas de ese modo?
—Es que yo lo tengo todo!
—Es que yo no tengo nada!
—Quereis entonces que yo
ponga la igualdad aquí
que hasta ahora no reinó?
El pobre dijo que sí!
El rico dijo que no!
—Ni así estareis sosegados?
pues, basta ya de batahola!
andad, ya estais aviados!
no quiero mas altercados!
silencio... y rueda la bola!.,
Por esta causa que indico
vereis que cuando un mortal
habla del orden social,
si dice ¡bien! es un rico,
y un pobre si dice ¡mal!

DOS CRUCIFIJOS

Había en un convento—dos crucifijos:
el uno de madera—y nada artístico
empero de indulgencias—enriquecido;
el otro era una joya—de oro finísimo
pero el que cura alguno—jamás bendijo.

Un día ardió el convento—muy de improviso,
y, ¿qué diréis que hicieron—los capuchinos?
pues desafiando heroicos—todo peligro,
á salvar la cruz de oro—corrieron listos,
y dejaron que ardiese—la cruz de pino.

NUESTRAS LAMINAS

EL GENERAL CASSOLA

Cuando el actual ministro de la Guerra, tomó posesión
de su cartera, todo el mundo se preguntaba ¿quien es
Cassola? Tan ignorado era su nombre en esta nación
donde por lo regular solo sobresalen los que bullen y
meten ruido.

D. Manuel Cassola y Hernandez nació en Hellín (Albacete) el 27 de Agosto de 1838. Ingresó de cadete en el
Colegio de infantería de Toledo en 1852: concurrió á los
combates de Julio de 1856 en las calles de Madrid ganando la cruz de S. Fernando: fué destinado á la expedición
de Méjico á las órdenes de Prim en 1862: y pasó luego á
la isla de Santo Domingo tomando parte en casi todos
los mortíferos combates que en aquella isla se libraron.

Después de estas campañas fué nombrado profesor de Geometría y Topografía en la Academia de la Habana, y cuando estalló en las Antillas la guerra separatista organizó una partida de voluntarios denominada "guerrillas volantes", compuesta de gente indisciplinada, fiera y revoltosa, á la cual supo Cassola imponerse con fuerte energía corriendo grandes peligros, logrando de este modo señalados triunfos en las Villas Orientales, por los cuales fué recompensado con el empleo de teniente coronel.

En Setiembre de 1871 regresó á España gravemente enfermo, y apenas restablecido marchó al Norte al frente del batallón de Cantabria ganando el grado de coronel en el puente de Lacunza.

Nuevamente enfermo volvió á Madrid, y en 1873 se encargó de la Dirección del Parque de Artillería, y luego se dirigió al frente del regimiento de Galicia al sitio de Cartagena. Rendida en Enero del 74 esta plaza, otra vez volvió á la campaña del Norte, y tomó parte en las acciones de Laguardia, Oñton y Somorrostro que le valieron el empleo de brigadier. La faja de mariscal la conquistó con sus acertadas maniobras en el Centro y Cataluña que acabaron con la facción.

Terminada la guerra pasó á Cuba, nombrado comandante general de las Villas Orientales, que al terminar la guerra mereció se le premiase en 1878 con los éntorchados de teniente general, y la Capitanía General de Granada, la cual dejó para representar en las Cortes el Distrito de Cartagena.

Director general de Artillería le encontró el nombramiento para ministro de la Guerra del gabinete Sagasta, y en el breve tiempo que lleva de desempeñar la cartera ha dado muestras de clara inteligencia, de firmísima entereza, de elevación de miras y de sólidos conocimientos, cualidades que por ser raras en el día le han elevado de pronto á la categoría de ilustre personaje, y hecho que la nación cifrase en él grandes esperanzas.

SAN AMBROSIO

EXCOMULGANDO AL EMPERADOR TEODOSIO

Teodosio I llamado el *grande*, nació en España el año 346, y fué proclamado Emperador del mundo romano en 379. Ungido con el óleo del cristianismo, se dedicó á perseguir la secta arriana, y á desarraigar los últimos restos del paganismo. Príncipe piadoso, de grande inteligencia y de corazón afectuoso, se dejó arrebatar por la cólera cuando los habitantes de Tesalónica soliviantados por los enemigos del imperio se levantaron en son de rebeldía, é hizo perecer degollados á mas de 7.000 de aquellos infelices. Bañado con la sangre de tantas víctimas entró con brillante séquito en Milan, y se dirigió al templo para dar gracias á Dios por los triunfos concedidos á sus armas. Sabedor de ella el obispo S. Ambrosio, voló á la catedral, y colocándose delante de la puerta cerró el paso al Emperador.—Donde vas, insensato? exclamó el Obispo. Te atreverás á comparecer á la presencia del Dios del Calvario choirando sangre inocente? Dobla las rodillas, rasga tus vestiduras, cubre tu frente de ceniza; hasta que no hayas borrado con lágrimas de arrepentimiento las manchas de tu conciencia, no serás digno de elevar tus miradas al cielo. Afuera! afuera el matador de su pueblo!

Teodosio subyugado por la irresistible elocuencia del santo, cayó de hinojos, dobló la cabeza avergonzado, y pidió al obispo que le impusiese penitencia. Ocho meses duró esta, y Teodosio la cumplió con muestras de la mas profunda contricción. Tal es el asunto que representa nuestra lámina.

El Incendio de la OPERA CÓMICA

—“El día que se pegue fuego en el Teatro de la Opera Cómica, París tendrá que llorar una terrible catástrofe, dadas las malas condiciones de este coliseo...” —El diputado frances que dijo estas palabras al Ministro, no podía pensar que antes de quince días quedaría realizada su profecía con una exactitud aterradora.

Conocidos de todo el mundo son los detalles del reciente horroroso siniestro, y por lo mismo nos ahorramos su narración. La lámina que en este número publicamos, dá una idea de lo que fué este incendio que ha gozado el triste privilegio de escitar la conmiseración de toda Europa.

Tip. AL TIMBRE IMPERIAL, Escudillers, 12.



LA FIESTA DE HOSTALRICH

Hostalrich villa de la provincia de Gerona, situada á orillas del Tordera, y de solar tan antiguo que la mayor parte de los geógrafos la cuentan en el número de las poblaciones romanas, hasta ahora sola-

mente había sido famosa por los hechos de guerra que en ella se libraron, ora entre catalanes y castellanos, como cuando en 1461 demostró cuan fieramente amaba su dignidad, ora entre catalanes y franceses como cuando en 1649, 1714 y 1809 luchó por su independencia, ora entre constitucionales y carlistas, como cuando durante la guerra de sucesión probó su fidelidad acendrada á la causa de la libertad. Pero sobre estos cuantos aunque gloriosos títulos obtiene otro que acaba de serle reconocido, el cual ha de perpetuarse mientras en Cataluña no se reniegue de la gloria de sus hijos. Nos referimos al acontecimiento que en los primeros días de este mes se ha celebrado en dicha villa conmemorando la fecha en que por vez primera el genio del teatro catalán desplegó las alas con que se ha remontado al par de los mas encumbrados.

Seguramente que Soler, que como salido de los oscuros talleres del trabajo, abraza un corazón que tiene latidos de amor para el pueblo, cuyos dolores conoce y siente, estimó mas pasar por entre aquellas rústicas calles de Hostalrich percibiendo el agreste olor de la mata y la retama, oyendo el clamor de las voces que rústicamente le aplaudían, y viendo la franca alegría y el sencillo aparato en obsequio suyo ingenuamente dispuestos, que si hubiesen humeado incensarios, retumbado orquestas, y fulgurado pedrerías preparado todo por la mano oficial que improvisa suntuosas recepciones propósito solamente para deslumbrar á los grandes de la tierra, ignorar de la realidad de la vida.

Nosotros deseosos de unir nuestro débil aplauso al caluroso que se ha tributado á Federico Soler, (Serafin Pitarrá) le dedicamos esta página del periódico, reproduciendo, con su retrato, algunas visitas de Hostalrich, en la seguridad de que ha de merecer el agrado de nuestros lectores.





EL INCENDIO DE LA OPERA COMICA